

Informe síntesis: los jóvenes de 15 a 24 años: educación, trabajo y desigualdad

En la Ciudad de Buenos Aires conviven aproximadamente 386 mil¹ jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, representando el 13% del total de la población. Su situación de transición entre la niñez y la edad adulta los coloca ante distintas alternativas respecto de la continuidad de los estudios y la incorporación al mercado de trabajo, con el riesgo de quedar afuera de ambas esferas.

En el presente informe se analizará la situación de los adolescentes y jóvenes en relación a su situación ocupacional y a su asistencia a un establecimiento educativo formal, para luego dar cuenta de su inserción en el mercado de trabajo.

Respecto de la continuidad de los estudios, los adolescentes de 15 a 18 años son quienes presentan mayor riesgo de deserción escolar respecto de quienes poseen la edad teórica para estar incluidos en el sistema educativo formal obligatorio. Como se observa en el Cuadro 1, aproximadamente uno de cada diez adolescentes no concurre a ningún establecimiento educativo. De estos, el 43% están insertos en el mercado de trabajo, en tanto que el 57% restante no estudia ni trabaja.

Cuadro 1: Jóvenes de 15 a 24 años según condición de actividad y asistencia escolar por quintil del IPCF².
 Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Jóvenes	Condición de actividad y asistencia escolar				Total	Absolutos (en miles)
	Sólo trabaja	Sólo estudia	Trabaja y estudia	No trabaja ni estudia ³		
15 a 18 años	3,8*	86,3	4,9*	5,0*	100,0	145,5
19 a 24 años	28,0	33,4	31,3	7,3	100,0	240,8
Total	20,1	50,5	22,8	6,6	100,0	386,3
Quintil 1						
15 a 18 años	5,0*	82,3*	3,2*	9,5*	100,0	56,2
19 a 24 años	38,3*	27,8*	14,5*	19,4*	100,0	61,8
Total	22,7*	53,4	9,2*	14,7*	100,0	118,0
Quintil 5						
15 a 18 años	4,0*	94,6*	1,4*	0,0*	100,0	11,3
19 a 24 años	19,2*	37,3*	39,0*	4,5*	100,0	25,2
Total	14,8*	54,1*	27,9*	3,2*	100,0	36,5

Nota: Los totales de población corresponden a estimaciones propias para el año 2009 realizadas en base a las últimas proyecciones de población del INDEC.

*Coeficiente de Variación superior a 10%.

Fuente: Elaboración propia – UIMyE- en base a la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2009 – Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC).

Si bien los jóvenes porteños de 19 a 24 años han superado la edad teórica de finalización del nivel medio, en su mayoría extienden su permanencia en el sistema educativo formal: seis de cada diez continúan estudiando. El estudio constituye la actividad principal para el 33% de los jóvenes, en tanto

¹ Estimaciones propias para el año 2009 realizadas en base a las proyecciones de población por sexo y edad del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

² Se excluye a mujeres jefas y cónyuges desocupadas o inactivas. Se trabaja en base al ingreso per capita familiar, agrupado en quintiles. El quintil 1 concentra al 20% de los hogares de menores ingresos, mientras que el quintil 5 concentra al 20% de los hogares de mayores ingresos.

³ Se excluye a aquellas mujeres que siendo jefas de hogar o cónyuges del jefe no se encontraban estudiando ni trabajando al momento de la encuesta, ya que se asume que se desempeñan como amas de casa.

que el 31% combina esta actividad con la participación en el mercado de trabajo. Un 28% sólo trabaja, mientras que la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan es de 7%.

Cuando se toma en cuenta la dimensión de los ingresos, se observa que la proporción de los adolescentes de 15 a 18 años en el primer quintil que no asisten a un establecimiento educativo asciende a 15% y a 58% para los de 19 a 24 años. Aproximadamente, uno de cada diez adolescentes del primer quintil se encuentra excluido del mercado de trabajo y del sistema educativo formal. Entre los adolescentes de mayores ingresos, no se observan casos en esa situación. Con respecto a los jóvenes de 19 a 24 años, la proporción que no estudia ni trabaja pertenecientes al primer quintil de ingresos supera en 15 puntos porcentuales a la del quinto quintil de ingresos.

De esta forma, los datos evidencian una clara relación entre la posición económica del hogar y la situación educativa y laboral de los jóvenes.

La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo

Se presenta a continuación un análisis de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, considerando sus ingresos. Para ello se utilizan tres indicadores: la tasa de actividad⁴, que puede ser considerada un indicador de la oferta de empleo, la tasa de empleo⁵ y la tasa de desocupación⁶.

La participación en el mercado de trabajo difiere según el quintil de ingresos al que pertenezcan los jóvenes. Si bien las tasas de actividad no difieren en demasía cuando se comparan jóvenes de altos y bajos ingresos, si existen diferencias importantes cuando se comparan las tasas de empleo y desocupación. La tasa de empleo entre los jóvenes del quintil de más altos ingresos supera en casi 10 puntos porcentuales a la del primer quintil, lo que da cuenta de su mayor inserción en el mercado de trabajo. En contrapartida, la tasa de desocupación en el primer quintil duplica a la del quinto quintil (11,9 vs. 22,6), reflejando las mayores dificultades que enfrentan los jóvenes de menores ingresos para conseguir de trabajo (Cuadro 2).

Cuadro 2: Jóvenes de 19 a 24 años. Tasa de actividad, empleo y desocupación por quintil del IPCF. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Quintil de IPCF	Sexo	Condición de Actividad		
		Actividad	Empleo	Desocupación
Total	Total	68,5	58,1	15,2
	Varones	74,5	63,6	14,7*
	Mujeres	62,8	52,8	15,8*
1	Total	63,1	48,9	22,6*
	Varones	80,5	68,0*	15,6*
	Mujeres	50,8	35,3*	30,5*
5	Total	66,0*	58,2*	11,9*
	Varones	67,7*	55,5*	18,1*
	Mujeres	64,7*	60,2*	6,9*

* Coeficiente de Variación superior a 10%.

Fuente: Elaboración propia – UIMyE- en base a la EAH 2009, DGEyC.

⁴ Tasa de actividad: calculada como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total.

⁵ Tasa de empleo: calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

⁶ Tasa de desocupación: calculada como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

Cuando se analizan las diferencias por género, se observa que entre los jóvenes que se encuentran en el quintil de mayores ingresos no existen diferencias importantes entre varones y mujeres en relación a su participación en el mercado de trabajo. La tasa de actividad entre los géneros difiere en 3 puntos porcentuales. Esta diferencia se amplía a casi 5 puntos porcentuales respecto de la tasa de empleo y a 11 puntos porcentajes respecto a la tasa de desocupación.

Entre los jóvenes del primer quintil de ingresos, la situación es diferente. La de actividad y la tasa de empleo es claramente menor entre las mujeres que entre los varones, con diferencias de 30 puntos porcentuales. Además, la tasa de desocupación en las mujeres casi duplica a la de los varones.

En síntesis, la posibilidad de acceder a un empleo resulta más difícil para aquellos jóvenes pertenecientes a hogares de menores ingresos, independientemente del sexo. En tanto que al contemplar las diferencias por género, éstas tienden a agrandarse entre los jóvenes del primer quintil.

A continuación, se analizará la calidad del empleo de los jóvenes. Se utiliza para el análisis de esta dimensión la precariedad, estimada según la proporción de empleo no registrado, y la calificación⁷ de las ocupaciones que desempeñan.

Más de un tercio del conjunto de jóvenes ocupados se insertan en trabajos precarios (no realizan aportes jubilatorios, ni les descuentan ningún monto de sus salarios a esos fines). Entre los jóvenes de menores ingresos, este porcentaje asciende al 66,2% (Cuadro 3).

Cuadro 3: Jóvenes de 19 a 24 años ocupados según precariedad laboral por quintil del IPCF.
Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Descuentos/aportes jubilatorios	Quintil de IPCF		Total
	1	5	
Con aportes	33,8*	82,9*	62,3
Sin aportes	66,2*	17,1*	37,7
Total	100,0	100,0	100,0

* Coeficiente de Variación superior a 10%.

Fuente: Elaboración propia – UIMyE- en base a la EAH 2009, DGEyC.

Por otra parte debe destacarse que los jóvenes insertos en el mercado de trabajo realizan actividades generalmente poco calificadas. El 75% de los jóvenes ocupados trabajan en empleos de calificación operativa o no calificados (Cuadro 4).

La posibilidad de acceder a un empleo calificado resulta difícil para todos los jóvenes. Sin embargo, entre quienes pertenecen al primer quintil, las posibilidades serían menores: sólo un 15% realiza actividades profesionales o técnicas.

⁷ Se trata de una característica objetiva del proceso de trabajo que mide la complejidad de las acciones desplegadas en dicho proceso. Es un atributo de las ocupaciones y no de las personas, por lo tanto califica el grado de complejidad de aquéllas y no el nivel educativo de éstas (CON, 2001).

Cuadro 4: Jóvenes de 19 a 24 años ocupados según calificación de la ocupación por quintil del IPCF.
Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Calificación	Quintil de IPCF		Total
	1	5	
Profesional - Técnico	14,9*	34,9*	25,2
Operativo	29,8*	48,5*	40,9
No calificado	55,3*	16,6*	33,9
Total	100,0	100,0	100,0

* Coeficiente de Variación superior a 10%.

Fuente: Elaboración propia – UIMyE- en base a la EAH 2009, DGEyC.

En síntesis, los adolescentes de la Ciudad que se encuentran creciendo en hogares de bajos ingresos presentan mayores riesgos de estar excluidos del ámbito educativo que sus pares por fuera de esta situación. Los jóvenes de la Ciudad se caracterizan por prolongar su formación más allá de los niveles obligatorios. Sin embargo, entre quienes se encuentran en hogares del primer quintil, esta posibilidad se restringe, lo que puede generar posteriormente una inserción más precaria en el mercado de trabajo.